

*Alfarero a tus cacharros,
no te arredren los trabajos,
de la tierra has un puchero,
para que guise tu hermano.*

Ineso Moreno Rubio

Ollero tradicional de Consuegra que por azares de la caballería andante, porque su oficio es de soñar, se encuentra ahora implantado y ejerciendo su arte en la Venta de Don Quijote del Puerto Lápice que es la posada de Mascaraque, muy adecentada y caracterizada por don José Luis Legorburu.

Ineso es un manchego de pe a pa, rechoncho como Sancho y que, como a él, le baila de qui jotismo la barriga cuando le recorre el cuerpo que es a cada momento, cada día y a todas horas.

Todo oficio deja huella indeleble en el que lo ejerce, que modifica en parte las cualidades constitucionales que se tengan por herencia biológica, y el alfarero es modoso, suave y delicado, aunque sufra úlcera de estómago, porque sabe que el mal modo le estropea la obra y le convendría dejarla más que maltratarla. Sobre esas características profesionales, Ineso es de condición apacible, sosegado, lento pero constante, aunque no excesivamente fino. No haría filigranas de marfil, pero sus dedos gordifloncillos y la navajilla dejan las figuras identificables, pero no esbeltas, y menos cuanto de menor tamaño.

Domina el oficio más que otros, lo siente, le satisfacen su conocimiento y habilidad, y tiene una paciencia santa para ir cambiando los detalles a las figuras en que se recrea hasta dejarlas a su gusto, y si resultan achaparradas y toscas, no es culpa de su buena voluntad, sobre que la técnica tampoco permite un gran refinamiento artístico, como se aprecia en general.

Cabe llevar en él las observaciones al terreno del arte, por ser de los más preocupados de la preparación, de las cualidades físico-químicas de las distintas clases de barros y de los cambios de la fabricación para adaptarse a los gustos y necesidades de la época. Por la misma causa está más al tanto de la erudición del oficio que redondea las cosas, y me cita esta coplilla reveladora de la alcurnia de la alfarería:

*«Oficio el más grande y noble,
entre todos el primero,
porque en la historia del barro,
Dios fue el primer alfarero
y el hombre el primer cacharro.»*

Y esta otra de su pueblo, que también echó la Patro de Faustino:

*«Santa Justa y Rufina
fueron ollereras.
Qué oficio fueron a tomar
las puñeteras.»*

Ineso dice que el barro es golosina, es carne, es espíritu y da buen sabor a la comida.

Las cantareras dicen que el barro tiene hueso y caliches, por donde se rompe. Por eso lo «esgorullan» estrujándolo entre las manos.